



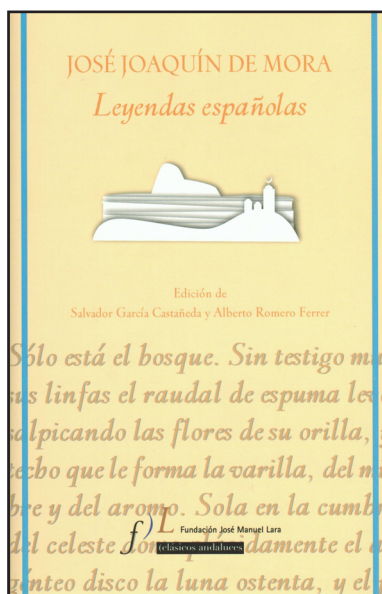
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 19 (2013)

José Joaquín de MORA (2011), *Leyendas españolas*, ed. de Salvador García Castañeda y Alberto Romero Ferrer, Sevilla, Fundación José Manuel Lara (Clásicos andaluces), LXXI + 558 pp.



Las *Leyendas españolas* de José Joaquín de Mora constituyen uno de los ejemplos más relevantes de la poesía narrativa del primer tercio del siglo XIX, ya que aunque fueron publicadas en 1840, la mayor parte de estas «leyendas» serían escritas en los años del exilio del autor. Sin embargo, y a pesar de su relevancia, han permanecido en el olvido editorial y de la crítica hasta esta recuperación de los profesores García Castañeda y Romero Ferrer, especialistas en la Literatura Española de los siglos XVIII y XIX, quienes nos proponen una actualización del texto dentro de la exquisita colección de «Clásicos andaluces» de la Fundación Lara, dirigida por el profesor Lara Garrido.

Estas *Leyendas*, compuestas desde la distancia de un exilio no sólo geográfico sino temporal, se basan fundamentalmente en las tradiciones y la historia nacionales de la Edad Media y el Siglo de Oro, aunque alguna de ella tenga una ambientación contemporánea. Se trata de veinte narraciones en verso con una extensión que varía desde la octavilla hasta la octava real, de acuerdo con los preceptos del poema épico.

A estas narraciones acompañan una extensa introducción «Al lector» en la que Mora teoriza sobre la defensa de este tipo de composiciones dentro de la tradición literaria española. «La judía», «La bordadora de Granada», «Una madre», «El boticario de Zamora», «El hijo de Don Farfán»,

«Hermigio y Gotona», «La Florida», «Escena de los tiempos feudales», «Zafadola», «La batalla de Fraga», «Don Lope», «El bastardo», «Las dos cenas», «Pedro Niño», «Don Policarpo», «El primer conde de Castilla», «Bosquejo», «El halcón», «Los normandos en Galicia» y la extensísima «Don Opas», con de 3864 versos en ciento veinticuatro octavas reales son las leyendas que componen esta colección que no se había vuelto a editar desde su publicación, como dijimos, en 1840. Se acompañaban de una serie de grabados introductorios para cada una de las leyendas, cuatro en el caso de «Don Opas», más uno final para cerrar el libro, con un total de veinticinco ilustraciones, que parecen tomadas de otras colecciones.

El texto elegido por los autores es el impreso en Cádiz (Imprenta de Santiago Ruiz), que comparte las mismas características que los editados por Salvá en París y México y el de Sánchez en Madrid. También han manejado la edición de Londres (C. H. Senior). El resultado final son unas 558 páginas de texto con un importante aparato crítico y una amplia anotación a pie de página con diferentes niveles lingüísticos, históricos y filológicos que sirven de manera muy adecuada para la correcta lectura de las leyendas. Todo ello unido a un extenso y esclarecedor «estudio introductorio», donde se abordan los aspectos más relevantes de esta obra, tanto en el orden ideológico como técnico, así como su peculiar y complejo contexto de composición y posterior publicación en el años románticos.

Esta recuperación de los textos de Mora supone unas matizaciones importantes a la cronología literaria del género, pues no conviene perder de vista el «fuerte impacto» de las *Leyendas españolas*, con cuatro ediciones simultáneas en París, Londres, Madrid-México y Cádiz, justo en una fecha que debe considerarse de cierto significado en el ámbito del Romanticismo, pues constituía en palabras de Allison Peers el *annus mirabilis* del Romanticismo poético español: un «intenso periodo que desembocará al final en la eclosión de los romances históricos del duque de Rivas y la plenitud del género en 1840». Sin embargo, como bien señalan García Castañeda y Romero Ferrer, dicha cronología puede resultar algo desconcertante respecto a los contenidos y el alcance doctrinal de la obra, un texto muy marcado por el exilio y la ideología del gaditano, que utilizando los recursos historicistas de este tipo de composiciones, sin embargo, nos ofrecía una desengañada lectura de su presente, estableciendo en el texto dos planos de la realidad: la realidad histórica que sirve para contar una serie de acontecimientos, cuentos y leyendas sobre España (ahí está la apariencia romántica), frente a otro plano discursivo que se sitúa en su presente desde una perspectiva marcadamente ideológica, y que supone una respuesta severamente muy crítica para con su presente histórico: el exilio, el absolutismo, el proyecto fallido de la Revolución Liberal, la represión fernandina, etc.... En definitiva, su visión sarcástica y crítica del Antiguo Régimen.

Este problema, unido a la relación entre política y literatura, su contexto histórico y literario, su recepción crítica, la historia editorial de la obra, su análisis temático, su desmitificación de la Edad Media y el Siglo de Oro, su propuesta poética en relación con la tradición del verso y sus consideraciones de carácter ya más teórico sobre el problema de la utilización del romance en la epopeya, constituyen el marco de razones que se pueden encontrar en dicha introducción, donde, entre otros aciertos, los editores han identificado a José Joaquín de Mora dentro del movimiento protestante, como uno de los autores más prolíficos de himnos religiosos, un aspecto este curioso y que en relación con la imagen que nos ofrece de la Iglesia en las *Leyendas españolas*, tenía que ver —y mucho— con su vocación heterodoxa, en una línea que discurre de manera algo similar a la crisis religiosa de otro exiliado en Inglaterra como era el caso del sevillano Blanco-White.

Todas estas razones —de peso— hacen de este trabajo una aportación indispensable dentro de los estudios dedicados a la historia de la Literatura Española del primer tercio

del siglo XIX y los primeros años «románticos», en la que se cubre una significativa laguna en torno a uno de los escritores menos estudiados del periodo como es José Joaquín de Mora, a quien el dedo acusador de don Marcelino Menéndez y Pelayo había condenado, como a tantos otros, a los territorios de la heterodoxia española, una razón que tal vez puede explicar el olvido de esta importante obra, que viene, en parte, a matizar el canon literario de esos años, cada vez más necesitados de una urgente revisión crítica y cronológica, con vistas a reconstruir de manera prudente y correcta la vida literaria española entre 1808 y 1832, años en los que se sitúa el pensamiento literario de Mora y la redacción de sus *Leyendas españolas*, que en cierto sentido, y con el paso de los años, responden a sus iniciales posicionamientos en torno a la «querrela calderoniana» que colocaría a este autor en el centro de una las polémicas que iniciará una parte del Romanticismo español.

La posibilidad de releer ahora las *Leyendas españolas* totalmente contextualizadas y desprovistas ya de cualquier sesgo doctrinal, es quizá el valor añadido que otorgan García Castañeda y Romero Ferrer a Mora y que abre, sin duda, nuevas vías de investigación de unos años que se nos vendieron como oscuros y que esperan, tal vez, su turno para salir a la luz.

Yolanda VALLEJO MÁRQUEZ